

## Discurso de Reconocimiento a Profesores Titulares

Señor Gran Canciller, Señor Vice-Gran Canciller

Señor Rector,

Estimadas profesoras y estimados profesores titulares, familia que los acompaña

Queridos Capitulares,

Autoridades y comunidad PUCV:

Hay momentos que nos invitan a detener el paso, no para mirar hacia atrás con nostalgia, sino para reconocer la ruta recorrida y vislumbrar con serenidad lo que viene. Este es uno de esos momentos. Nos reunimos hoy para reconocer a quienes han alcanzado la más alta jerarquía académica de nuestra universidad, y también para marcar el cierre de un ciclo en la presidencia del Capítulo Académico. Lo hacemos, además, sabiendo que avanzamos hacia un hito mayor: el Centenario de nuestra querida Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Pensé, en un inicio, tomar como hilo conductor de estas palabras la imagen de la navegación —dado que estamos en el mes del mar—, pero preferí una figura más íntima y cercana: la del camino, especialmente para quienes también nos gusta la montaña. Porque caminar juntos —a veces con paso ágil, otras con pausa reflexiva— ha sido el modo en que este Capítulo Académico ha hecho universidad. Un caminar atento, dialogante y muchas veces silencioso, pero siempre guiado por el propósito de custodiar el sentido profundo de nuestra labor docente, investigativa y formativa. Desde 1990, hemos recorrido esta senda con el mismo compromiso.

En estos años, el Capítulo no ha sido solo un órgano colegiado; ha sido una comunidad en marcha, que ha reflexionado, discernido y decidido con afán de justicia y rigor, pero también con humanidad. Hemos entrevistado a decenas de colegas, escuchado sus trayectorias, aprendido de sus saberes, y en muchos casos, nos hemos sentido profundamente inspirados por la pasión y el compromiso con que viven su vocación académica.

En algunas entrevistas, más de algún capitular ha comentado, con genuino entusiasmo: *“Qué interesante lo que nos cuenta este profesor o profesora... vamos a tener que ponernos al día en este tema”*. Esa mezcla de admiración y complicidad académica refleja el espíritu de este proceso: el reconocimiento de trayectorias que no solo destacan, sino que inspiran.

Asumir la titularidad en la PUCV no es solo un cambio de jerarquía. Es, sobre todo, una invitación a asumir un rol activo en la proyección de nuestro proyecto universitario. Ustedes son, desde ahora, parte fundamental de ese “nosotros” que mira hacia el futuro y ayuda a sostener la misión institucional con visión, experiencia y, ojalá, con una buena dosis de esperanza en este camino hacia el Centenario.

En esta ceremonia, me corresponde también entregar la presidencia del Capítulo al profesor Dr. Fernando Torres, a quien agradezco sinceramente su disposición para continuar esta tarea y permitirme poder dirigirme a ustedes esta tarde. No le entrego un cargo, sino un encargo: que el Capítulo siga siendo un espacio donde lo académico no se vuelva trámite, ni lo colegiado se transforme en trinchera. Que la autonomía siga entendiéndose con madurez institucional, y que el diálogo con la gobernanza se mantenga firme, respetuoso y fecundo.

Hay algo que deseo destacar con especial énfasis: el Capítulo, atento a la contingencia, no debe quedar atrapado en ella. Su fuerza reside en la capacidad de pensar la universidad con mirada larga, de cuidar los procesos con ecuanimidad, de acompañar las trayectorias con justicia y sin estridencias.

Al aproximarnos al Centenario de la PUCV, tenemos la oportunidad —y también la responsabilidad— de pensar no solo en lo que hemos sido, sino en lo que queremos llegar a ser: una universidad compleja y coherente; innovadora y fiel a sus principios; católica, pública y de excelencia. No como etiquetas decorativas, sino como convicciones fundantes.

Quisiera cerrar con una breve alusión al nuevo Papa, León XIV, quien en sus primeras palabras nos ha recordado el lema episcopal que lo inspira, tomado de San Agustín: *“In Illo uno unum”* – *“En Aquel que es Uno, seamos uno”*. No es una simple divisa espiritual; es un llamado urgente a la unidad profunda, a esa forma de comunión que no borra las diferencias, sino que las armoniza en un propósito compartido.

Ese lema, hoy más que nunca, nos interpela como universidad que avanza hacia su Centenario. Porque una universidad no es una suma de departamentos ni de jerarquías: es una comunidad que piensa junta, que se reconoce en sus preguntas y se compromete con sus

respuestas. Es un cuerpo en diálogo, que necesita que cada uno —desde la docencia, la investigación, la gestión o la vinculación— aporte con convicción y generosidad.

Que ese “ser uno” no se confunda con uniformidad, sino que se entienda como la convergencia de muchas voces en un mismo horizonte.

Hoy dejo la presidencia del Capítulo con serena gratitud hacia mis compañeros y compañeras capitulares, hacia el equipo administrativo y de apoyo, especialmente a nuestra Secretaria Capitular y a todas las autoridades que ha apoyado las gestiones de este capítulo académico.

Confío en que el camino hacia los cien años de la PUCV nos encuentre no solo con más logros, sino también unidos en lo esencial.

Muchas gracias.

Valparaíso, 13 de mayo 2025